

Señor canciller: durante la cumbre de Monterrey, su antecesor, el *Nene*, exigió a Cuba presentar pruebas del maltrato propinado a Castro. Se difundió entonces la grabación en la que el presidente Fox le dice: "Comes y te vas". Ahora reclama usted lo mismo. ¿Acaso no aprenden?

Júbilo de líderes al ser oficializada la Unión Europea de 25 estados

□ Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia y República Checa, los 10 nuevos miembros

□ México desaprovecha el acuerdo de asociación con el bloque; sólo 7 por ciento de su intercambio comercial es con la UE

23 y 30

Pulquero derrota a Rosario Robles y Bejarano en la Feria Nacional del Burro

□ En la tradicional celebración en Otumba, los organizadores descalifican a los asnos *destapados* para 2006

SILVIA CHAVEZ G. E IGNACIO ORTEGA R.

35

HOY

masiosare

La Jornada
semanal

arbe
UN CENTRO DE ESTUDIOS PARA IBEROAMÉRICA

SUPLEMENTO DE LA JORNADA

MONOS

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	9
GONZALO MARTÍNEZ CORBALÁ	19
NÉSTOR DE BUEN	20
GUILLELMO ALMEYRA	20
ANTONIO GERSHENSON	21
ROLANDO CORDERA CAMPOS	21
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	24
ELENA PONIAKOWSKA	3a
VILMA FUENTES	4a
BÁRBARA JACOBS	6a
CARLOS BONFIL	9a

OPINION

MAR DE HISTORIAS

La mañana en el jardín

CRISTINA PACHECO

El trozo de madera cae en medio del estanque. Los círculos concéntricos desaparecen y en segundos el agua recobra su tersura. Abelardo se inclina y elige una piedra. Esta vez la arroja al aire sólo para atraparla en su caída. El éxito de una jugada imaginaria le arranca una exclamación:

—¡Mucho, portero! ¡Qué padre te aventaste, mi Lalo!

Se pasa la piedra de una mano a otra, como si se tratara del balón, y piensa en sus compañeros de la fábrica. Aunque lo esperan el sábado, no asistirá al juego en el llano de La Purísima. Al final lo acoriarán a preguntas. El no tendrá fuerzas para inventar que aún no ha buscado trabajo porque desea tomarse unas vacaciones después de catorce años sin descanso.

—Y me quejaba por eso. ¿Cómo ves? —le dice a un pato de plumas carcomidas que corre hacia el estanque.

Abelardo se queda observando la forma en que el animal se desliza en el agua sin mojarse las plumas. Lanza la piedra contra la soberanía del pato:

—¡Pendejo: no me dejes hablando solo!

Celebra su ocurrencia con una carcajada que le irrita la garganta y lo hace toser. No encuentra su pañuelo en el bolsillo. Piensa en volver a la casa y buscarlo entre las toallas húmedas del baño o las

sábanas desordenadas y quizás aún tibias.

Piensa en Rosaura. Hace menos de una hora que, como todos los días, caminaron juntos hasta la terminal. Por primera vez sólo su mujer abordó el microbús rumbo al trabajo. El se quedó inmóvil, mirándolo alejarse.

Cuando el microbús desapareció al fondo de la avenida, Abelardo asumió su nueva condición de desempleado. Al decirse lo experimentó la misma sensación de abandono que cuando, de niño, su padre lo dejaba en casa de su abuela mientras se iba a trabajar a Villa del Carbón. Don Evaristo volvía los sábados, muy tarde, malhumorado y exhausto. El domingo se despedían en la terminal. A pesar de tenerlo prohibido, Abelardo iba tras el autobús hasta que sus esfuerzos por alcanzarlo eran inútiles. A la sensación de abandono se sumaba la de fracaso.

Oprimido por el recuerdo, Abelardo se alejó de la terminal. Las calles, los semaforos, los flujos del tránsito le marcaron el rumbo en su primer día fuera de la fábrica. Varias veces tuvo la ocurrencia de dirigirse a ella y merodear, con la esperanza de otra oportunidad. Tal vez su jefe hubiera comprendido que no es fácil conseguir un trabajador capaz de mo-

verse en cuatro áreas sin dificultad, sin sueldos complementarios ni vacaciones.

Abelardo se dio cuenta de que su sueño era un delirio y si daba vueltas por la fábrica el policía, olvidando su antigua amistad, iba a darle el mismo trato que a los vagos del rumbo: "Retírese por favor". No tenía caso exponerse a semejante humillación. El feroz claxon de un tráiler lo obligó a detenerse. El peso del *torton* estremeció la tierra. La vibración le recordó su miedo a los temblores y su pesadilla recurrente desde el 85: morir solo en la calle y quedar sepultado bajo escombros.

Sintió urgencia por ver gente y se encaminó al parque cercano. Allí no encontraría ningún guardia que le dijera "Retírese por favor". Su tranquilidad desapareció ante la presencia de los corredores y gimnastas que circulaban por las veredas. Sus movimientos cronometrados y sus atuendos deportivos lo cohibieron. Para evitarlos se dirigió al estanque. Mientras avanzaba se preguntó cómo diablos terminaría esa mañana.

Los patos le recordaron, por su blancura, a los deportistas. Sintió una súbita antipatía hacia ellos. Le disgustó que estuvieran en el parque, corriendo y flexionándose para mantenerse esbeltos y

A PAGINA 16

MAS PRUEBAS DE VEJACIONES PERPETRADAS POR INVASORES



Un soldado británico orina a un prisionero iraquí, quien fue pateado y golpeado en la cabeza con rifles mientras clamaba piedad

27